

RAG 5

19-3-80

## En la CAM de Anzuola

Anzuola (DV, por Chema Urcelay). — Un doble suceso, dentro de una misma acción, se registró ayer en Anzuola, junto a la sucursal de la Caja de Ahorros Municipal. El primer caso tuvo lugar a las 10 de la mañana, cuando un joven se acercó a la puerta de la CAM que desde hace un mes, a resultas de un atraco anterior, suele estar cerrada y únicamente se abre desde el interior, por un sistema parecido al «portero automático». El joven en cuestión llamó a la puerta y el encargado de la sucursal, José Luis Cortabarría, sospechó enseguida «de las pintas nada fiables que tenía el tipo. Aquel tío melenudo me infundió sospechas de que pretendía un atraco y al levantarme de mi mesa —relata el director de la sucursal— observé cómo otro joven estaba medio escondido a pocos metros del anterior. Desde dentro, sin abrir la puerta, le dije al que había llamado a la puerta que qué quería y a voz en grito me preguntó por qué estaba cerrada la puerta. Inmediatamente ambos jóvenes, al comprobar que no les abría, se fueron hacia un coche «124» que tenían aparcado a unos 50 metros de la entidad bancaria, coche en el que estaba un tercer individuo».

A la vista de que el golpe les resultó fallido, los tres jóvenes debieron planear otra forma de entrar a la sucursal.

## Encañonan a una mujer

En un portal contiguo a la entrada de la Caja de Ahorros, los tres individuos esperaron la llegada de algún cliente para aprovechar la apertura de la puerta. Como quiera que en aquellos minutos ninguna persona accedía a la CAM, se les debió hacer larga la espera y abordaron a una señora, María Leceta, que en aquellos momentos pasaba por los porches donde está la sucursal.

Ella misma nos cuenta los sucedido: «Yo iba con mi bolsa al mercado a hacer unas compras y, de pronto, vi que tres chicos salían del portal. Uno de ellos me puso una escopeta, con los cañones recortados, en el pecho y me dijo: «Toca el timbre de la Caja y que te abran la puerta, porque si no, te matamos ahora mismo. Mi primera reacción fue gritar. No se lo qué decía; sí se que gritaba al tiempo que corría. En esos momentos, no pensé en que me podía disparar por la espalda —dice la señora—, lo cierto es que cuando bajé unas escaleras y me encontraba a la altura de una farmacia que hay debajo de la sucursal bancaria, me encontré a salvo. Nunca me he llevado un susto como este, pues, además, los tres jóvenes tenían mala pinta». Doña María Leceta, de unos 50 años de edad, había recobrado la tranquilidad cuando DV estuvo en su casa un par de horas después del suceso.

## Coche robado en Zumárraga

U  
b  
S  
(c  
qu  
se  
na